

Todos con los ojos redondos de asombro siguen el romance como se sigue a un globito liviano y pulido que se va de las manos de un niño y se pierde en el cielo.

LEÓN-FELIPE CAMINO

CORNELL UNIVERSITY

PÍO BAROJA. *Humano enigma*. Madrid, 1928, 326 págs. *La senda dolorosa*. Madrid, 1928, 348 págs.

Continúan estos dos volúmenes la serie de las *Memorias de un hombre de acción*, que con ellos alcanza la respetable suma de diez y ocho tomos. O si no la serie, continúan el título de la serie, cosa que desde hace ya tiempo viene advirtiéndose en estos volúmenes, cuya unidad serial resulta más del tema novelado—guerra carlista—, a pesar de todas las desviaciones de que es objeto, que de la actuación en ellos del supuesto hombre de acción, el ilustre Aviraneta. Nada nuevo tampoco en estos dos volúmenes sobre la fisonomía moral del maquiavélico personaje. Sigue siendo en ellos el mismo astuto intrigante que ya conocemos, tal y como por última vez nos lo encontramos en *Las mascaradas sangrientas*, y como en este volumen conspirando por llevar la división a las filas de los carlistas vasco-navarros, así le vemos en estos otros dos conspirando por llevar la división a las filas de los carlistas catalanes. Cualquiera que pueda ser el éxito de su empresa, la novela tiene soporte bastante en sí misma y desarróllase en virtud de causas propias. No las maquinaciones de Aviraneta, sino el carácter y conducta del conde de España y el espíritu de rivalidad e intriga dominante en el carlismo, explican el trágico fin de aquél. Es el conde de España, en efecto, y no Aviraneta, el verdadero héroe de la historia novelada en los dos volúmenes.

Para el lector asiduo de Baroja no deja de ofrecer interés este desvío de la atención del autor hacia el tema histórico. La verdad es que no se imagina uno bien a Baroja metido a historiador, tan de hombre actual son su fisonomía y la fisonomía de su arte. ¿Será, pues, que Baroja ha cambiado? Algo, puede ser. Es su conterráneo Salaverría quien nos informa—en *Retratos*—de cómo, llevado a novelar la vida y hazañas del buen Aviraneta, despertó en Baroja la afición por la Historia. “Por seguir el rastro de su héroe, Baroja cayó en la bibliomanía, en la estampería, en el historicismo.”

Esto parece ser verdad. De todos modos, antójase nos que el cambio es superficial. No sólo por lo que de personal—reflexiones, fantasías, espíritu anecdótico y humorístico—mezcla con lo histórico, sino, sobre todo, porque lo que en el fondo sigue interesándole a Baroja en la Historia de ayer es lo mismo que le

interesa en la realidad de hoy, y de esta realidad de hoy es su punto de vista. No la Historia, ni el pasado en sí, cuanto el presente: la vida, siempre actual, con todos sus problemas y misterios, y el hombre, no menos siempre actual, con todos sus enigmas—*Enigma humano*, como reza el título del primero de estos dos volúmenes, y que no es otro que el hombre mismo, y como tal hombre, el conde de España. Frente a la Historia, la actitud del novelista es también la misma que frente a la vida: la actitud de un temperamento regido por imperativos morales y por instintos sentimentales. Entre aquéllos, dominando el imperativo de la lealtad en las relaciones humanas, imperativo que tan mal parado sale en la traición de que es víctima el conde de España. Entre éstos, dominando el instinto sentimental de la piedad, natural reacción de un espíritu tan sensible a la crueldad y tan penetrado del sentimiento doloroso de la vida como el de Baroja. De aquí el carácter tan real y tan esencialmente humano de su literatura y de su arte, completamente opuestos a cuanto signifique deshumanización, histórica o estética. Carácter que trasciende hasta a los títulos de sus novelas: *Enigma humano*, *La senda dolorosa*. Este mismo sentido de viva y palpitante humanidad, mucho más que la figura histórica del conde en sí, no obstante su indiscutible interés y relieve, y mucho más que los acontecimientos históricos de la lucha e intriga carlistas, es lo que distingue la novela de estos dos volúmenes. Son tipos de humanidad viviente lo que en ella nos presenta Baroja, problemas de carácter, motivos de conducta, juego de pasiones. Todo ello con significado de plena actualidad; todo ello sentido y apreciado a través de motivos morales y sentimentales; y todo ello—de aquí su aun más inmediata actualidad—convergiendo hacia el que en realidad es tema central de toda la novela de Baroja: el tema de *la raza*. Vuelve a repetirse, bien que a la inversa, el caso de Galdós. Como éste pasó un día, movido por un resorte de interés y psicología nacionales, de los *Episodios* a las *Novelas españolas contemporáneas*, así pasó otro día Baroja, movido por el mismo o parecido resorte, de las novelas españolas contemporáneas, a las *Memorias de un hombre de acción*. Mas como aquellas *Novelas* no eran ni son otra cosa que la continuación de aquellos *Episodios*, tampoco estas *Memorias* son mucho más que la continuación de las novelas que Baroja escribió antes y siguió escribiendo después. El tema, el mismo en esencia: *la raza*. El punto de vista, la perspectiva, el interés, completamente modernos, completamente actuales. Sin duda, más que la actualidad de la Historia, preocúpale a Baroja la Historia de la actualidad.

CÉSAR BARJA